

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Revista electrónica de
Psicología Iztacala



*Revista Electrónica de Psicología
Iztacala*

*Vol. 7 No. 3
Agosto de 2004*

ACTIVAR LA PSICOLOGIA PARA EL ENTENDIMIENTO
DE LA POLITICA
ALGUNOS APUNTES PARA CONSTRUIR UN CAMINO

Víctor Manuel Alvarado García¹
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
PLANTEL IZTACALA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RESUMEN.

Este escrito aborda la relación entre psicología y política. Centra la atención en la importancia que va teniendo el abordaje psicológico para la comprensión integral de los fenómenos políticos, como una puerta posible de acceso para una mayor profundidad en la inteligibilidad de las actuaciones en el campo de lo público político. Se sugieren algunas temáticas que ilustran esa posibilidad de acceso y comprensión. Finalmente se plantea la necesidad de generar procedimientos para la interpretación social, basados en la articulación de diferentes campos.

Palabras clave: psicología, política, subjetividad, intersubjetividad, dialógico.

Abstract

This text is about the relationship between psychology and politics. The attention is focused in the importance of the psychologic approach for the integral comprehension of the politic phenomena, as a possible door to access to a more depth on the understanding of the performance on the public politic field. We are suggesting some thematics to illustrate this possibility of access and comprehension. Finally, we are laying out the need of a procedures' generation for social interpretation, based on the articulation of many fields.

Key words: psychology, politics, subjectivity, intersubjectivity, dialogic

¹ Profesor de psicología social aplicada, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM, E-mail: vag10@hotmail.com

En una república cristiana, democrática y liberal, conviene otorgar al Demonio carta de naturaleza y ciudadanía, obligarle a vivir dentro de la ley, prescribirle deberes a cambio de concederle sus derechos, sobre todo el específicamente demoníaco: el derecho a la emisión del pensamiento. Que como tal demonio nos hable, que ponga cátedra, señores. No os asustéis. El Demonio, a última hora, no tiene razón; pero tiene razones. Hay que escucharlas todas.

Antonio Machado, en Sahuí, A.

Este escrito aborda, en líneas generales y a modo de apertura a la problematización y deseable debate, algunas cuestiones que, desde la perspectiva particular, pretenden resaltar la importancia que ha ido adquiriendo la vinculación de los abordajes desde la psicología hacia cuestiones propias de la dimensión política, para la comprensión de la realidad social, proceso que por cierto ha sucedido con especial intención e intensidad en la actualidad. Historias de vida de personajes políticos, imaginarios sociales de disidentes o feministas, biografías de ciudadanos para acceder a sus modos de incorporarse al espacio político, constitución de subjetividad en exiliados o formas de negociar en el marco de la micro y macro política, han emergido entre otros temas que han llamado la atención de distintos estudiosos. Aquí, hemos de centrarnos particularmente en la articulación de estos campos de conocimiento, enfatizando la significación que la psicología puede tener, que de hecho tiene, en la comprensión del ámbito político, en algunos de sus espacios de concreción específicamente.

En este trabajo se habla, inicialmente, de la relación entre dichas disciplinas y sus objetos. El propósito es plantear algunas ideas generales en contra de lo que ha parecido ser un destino de distanciamiento y de vinculación

mutua, únicamente posible por vía indirecta, para avanzar hacia los planteamientos centrales que se presentan, respecto de que son dimensiones sociales que en el terreno práctico se objetivan entrelazadas y, por ello, se nos presentan exigiendo un abordaje que las distinga pero que también restituya en su inteligibilidad su existencia coincidente. En especial, me interesa plantear que el abordaje de lo político adquiere matices de inteligibilidad de una profundidad poco explotada, cuando se efectúa una aproximación a ellos, partiendo de procesos propios de la psicología, provenientes casi siempre de producciones propias de la llamada psicología social.

Sin embargo, tal situación de distanciamiento que de algún modo prevalece, no es comprensible si atendemos ciertos asuntos, especialmente si consideramos que el terreno de la política ha sido históricamente² uno de los privilegiados al momento de la producción y toma de determinaciones, particularmente respecto del modo en que se demarca y regula el espacio de lo común y, con ello, en la constitución de el llamado mundo de la vida en la esfera pública (Afuch, 2003).³ La naturaleza social del espacio de la actuación política, es preciso resaltarlo, no está condicionado únicamente por los determinantes propios de estructuras y sistemas trascendentes a la condición de la particularidad de los sujetos, sea cual sea la densidad demográfica de ellos, sino que también aparecen caracterizados por la incorporación de lo particular inherente a la condición histórica de los actores implicados, sea directa o indirectamente. Estoy convencido que en esto último, la psicología actual tiene mucho que aportar para la comprensión, en la medida que sea una vertiente conceptual que se aproxime fundamentalmente al modo en que el mundo de la vida se conforman y actúan los sujetos que construyen la realidad social, incluso por supuesto, la contenida en el ámbito de la política.

De cualquier modo, es preciso entender que para que se haya generado la situación de distancia que han mantenido la psicología y la política,

² Desde luego que dado este rasgo histórico, el lugar social y el ámbito de incidencia de lo político es en gran medida coyuntural también.

³ Hoy, sin embargo, están a debate (como muchos otros asuntos) los rasgos que definen con claridad las fronteras entre lo público y lo privado. La irrupción de la vida privada en el debate público, en los *reality shows* o los *talk shows*, por ejemplo, han abierto la posibilidad de volver a considerar muchas cuestiones al respecto. Ver Afuch, L. (2003) El espacio biográfico. FCE. Buenos Aires.

seguramente confluyeron diferentes circunstancias, propias varias de ellas de la condición disciplinaria en que han estado insertas. Sin duda, tales situaciones, fueron gestadas en el periodo monopólico del positivismo en la construcción del conocimiento; de dicha variedad de sucesos, me interesa referir dos que considero principales, pero que además se vinculan directamente con las ideas centrales que trato de desarrollar en este escrito: a) la configuración del mapa de las ciencias sociales, en el que un lugar y otro están tradicionalmente separados por otros territorios de conocimiento, y desde esta constitución de los sitios disciplinarios, para llegar desde la psicología hasta la política (o viceversa) no hay conexión directa, sino que habría que cruzar por otras *soberanías*, como la sociología por ejemplo, para hacer enlaces viables; b) en correspondencia con a), la constitución del objeto de estudio, que aparece muy disperso en la psicología y, en la política, acaso muy difuso, parece que delimitan dos esferas del accionar humano tampoco muy cercanas, conectadas sólo por los sucesos en otras circunscripciones del comportamiento.

Quizá esta distancia y distinción intensa, es propia de la mentalidad burguesa gestada en occidente, misma que dio paso a una de las características propias de la modernidad: la diferenciación, de campos, territorios, rasgos sociales, dimensiones del comportamiento como lo han sugerido en diferentes lugares, por ejemplo, Edgardo Lander (1994), Scott Lash (1997) y Clifford Geertz (1989). Este modo de pensar y apropiarse de la realidad vivida, que es fondo de sentido de las disciplinas modernas del conocimiento, ha operado como rasgo ontológico de constitución ahistórica de lo social, haciendo parecer que las diferenciaciones que intelectualmente pueden realizarse operan prácticamente de igual manera. La Psicología y la política parece que han estado atrapadas en ese modo de aproximarse a la comprensión. Este escrito, toma distancia de este modo de proceder y se reconoce cercano a la necesidad planteada por Geertz (1989) de refigurar el pensamiento social.

Sea como fuere, lo dicho en los párrafos previos no sugiere que todas las producciones disciplinarias de los ámbitos que nos ocupan hayan operado

desde la diferencia irreconciliable, aunque ésta apareciera durante mucho tiempo como hegemónica, dada la conformación disciplinar tradicional. En este sentido, y a manera de introducción a lo que se desarrolla en el texto, centramos la atención en uno de los acercamientos a la comprensión del mundo dado, que formó parte en su tiempo de desarrollos alternativos a los procesos dominantes para hacer inteligibles los sucesos sociales, producciones que dieron un matiz claramente distinto a las conexiones entre diferentes campos del conocimiento, y que ligaron de manera interesante lo psicológico con lo político: la teoría crítica, gestada en Alemania durante la primera mitad del siglo XX; teoría que más que definir un cuerpo conceptual monolítico, refiere un conjunto de búsquedas de conocimiento aglutinadas por una postura ante el desarrollo dominante en las ciencias sociales particularmente. Desde From (1966) y Marcuse (1969, 1985), hasta Habermas (1982, 1985, 1988) y Offe (1991, 1992) inclusive, esta teoría crítica ha puesto en juego la importancia de la intersubjetividad en la constitución de las relaciones y las formas de resolución del espacio público, escenario preeminente de la concreción de lo político. Creemos que en ella es posible hallar un momento fecundo en las actuales posibilidades de conectar a la psicología con la política.

Algunos indicios para situar un origen.

La aproximación marxista para la comprensión de la historia social, sin duda, marcó un derrotero diferente en la producción social del conocimiento (y, también sin duda, en muchas prácticas sociales). Diversas e incomparables líneas teóricas se generaron a la sombra de los planteamientos de Marx, pero uno de los planteamientos originales del marxismo, que definió un salto cualitativo en el entendimiento del lugar del conocimiento en la práctica social, está ubicado en el trazado conceptual desde el que se resignifica la visión tradicional de los nexos entre la teoría y la práctica en la constitución de la realidad social.

Para Marx, teoría y práctica mantienen una relación mutuamente determinante y fundamental al momento de comprender el mundo que se vive, y de cómo estén concretamente sus nexos depende, en lo individual y lo

colectivo, el tipo de acción con la que los sujetos construyen las relaciones sociales, en los diferentes ámbitos de la actuación. Enmarcada en esta relación, a principios del siglo pasado, una cuestión aparece como un campo incomprensible para diferentes teóricos sociales afiliados al llamado materialismo histórico, tal materia es generada al momento de dar cuenta del por qué no se generalizaba la revolución social de corte marxista, si había condiciones sociales para que ello sucediera. Los principios de la relación entre teoría y práctica, y una *incomprensible* pasividad político-social de los actores llamados históricamente fundamentales en el devenir mundial por su potencial para la emancipación de la humanidad (por supuesto, particularmente de la clase obrera) propiciaron diferentes debates que produjeron distintas líneas explicativas al respecto. Para los intereses de este trabajo, es importante rescatar una de las alternativas generadas en ese tiempo, en razón del campo de articulaciones posibles que abre en el terreno de las ciencias sociales y los contextos prácticos en que adquiere existencia la acción social, y que involucra directamente el campo de lo psicológico con el de lo político.

Por diferentes caminos Korsch (1978, 1980, 1982) y LuKacs llegaron a un planteamiento similar que impactó de forma significativa lo que después formulara la teoría crítica en su proyecto general de investigación: la revolución político-social dependía, en última instancia, de un factor subjetivo, la conciencia del proletariado, y la generación de la conciencia necesaria estaba relacionada con diferentes procesos y dimensiones inherentes a la dinámica social. No hay que insistir mucho en la relevancia de tal planteamiento, no sólo para al interior de la perspectiva marxista, sino en la forma general de abordar esta problemática.

A principios de la tercera década del mismo siglo, se forja la que después se conociera como la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica que se le reconoce. Uno de los rasgos distintivos que es propio a esta escuela se puede ubicar en la búsqueda de una comprensión conceptual integradora de los ámbitos que se agrupaban en la idea de lo social; heredera de la brecha que

Korsch (1978, 1980, 1982) y Lukacs (1969, 1976, 1977)⁴ habían abierto al romper la hegemonía de la determinación económica para comprender el devenir político y social, muy cara al marxismo ortodoxo, la teoría crítica pretendió dar un giro al modo de aproximarse al conocimiento, particularmente en las ciencias sociales. Horkheimer (Colom, 1990, p. 70), líder en este tiempo de la escuela lanza un cuestionamiento, en un discurso al comienzo de su gestión como director del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, como reto para la alternativa que apenas se gestaba:

“¿Qué vinculaciones pueden establecerse en el ámbito de un determinado grupo social, durante un determinado periodo de tiempo y en un determinado país, entre el rol de dicho grupo en el proceso económico, la transformación de la estructura psíquica de sus miembros y el efecto del conjunto de la sociedad sobre los pensamientos y obras de éstos?”

Más allá de cualquier filiación ideológica, política o conceptual, es de considerarse la distancia que se toma de las formas tradicionales de acercarse a estos asuntos desde las ciencias sociales y de gestar una relación diferente entre las disciplinas para la comprensión de la realidad social, además de que coloca en un lugar indiscutiblemente relevante a la dimensión psicológica respecto de las otras disciplinas, y también respecto de lo político, cuestión no muy común, digamos de paso, a través de la historia de las disciplinas, donde incluso la psicología ni siquiera aparece como ciencia social en muchas perspectivas (Wallerstein, 1996).

Es preciso decir en este momento, que lo que se quiere resaltar es el modo en que esta escuela abre un campo de búsqueda interdisciplinar que plantea de forma diferente la articulación entre los campos del saber, y no centramos en sus particulares desarrollos conceptuales, que por otra parte abrieron la posibilidad para un vasto campo de investigación respecto del inconsciente en la teoría social. Y en este planteamiento que aparecía no sólo

⁴ Es conocido que los desarrollos conceptuales producidos por estos autores les generaron intensos problemas con el marxismo institucionalizado en la academia y en la militancia política en cada uno de sus países, cuestión que en cada caso tuvo diferente alcance en las trayectorias particulares.

como una búsqueda novedosa sino al mismo tiempo con un alto grado de ambición teórica y práctica, en la medida en que se asumía que la producción del conocimiento supone no sólo una práctica social, sino también un compromiso práctico con cierto modo de proyecto social. Se gesta una alternativa para pensar que la relación de la psicología y la política debe generarse en la búsqueda constante de articulaciones directas, como codeterminantes de una situación dada en cualquiera de los dos terrenos de la acción.

Posibles andaduras

Lo dicho en el apartado previo no sugiere de ninguna manera que sólo la escuela de Frankfurt tuvo que ver en la apertura a una relación directa entre el ámbito psicológico y político, sin embargo es la que nos permite centrar históricamente e ilustrar la ruta de relación que aquí se intenta dejar en claro. Sin duda podríamos hablar de la tradición francesa y, como ejemplo, lo que Moscovici (1981) desarrolla respecto de la importancia política y social de las minorías o la significación de las representaciones sociales; quizá tampoco sea dable olvidar la corriente norteamericana y la búsqueda en la cognición social, en el estudio de las actitudes y las opiniones por ejemplo, de elementos de comprensión para entender una actuación pública política, en su concreción en un momento dado y sus tendencias históricas. Sin embargo, aquí se trata de enfatizar que los procesos psicológicos no son elementos complementarios en la actuación política, sino que son parte constitutiva en ese quehacer y que la perspectiva señalada, abre diferentes posibilidades a la comprensión de lo político desde lo psicológico.

Desde luego, la importancia de la psicología para comprender los procesos políticos, ciertos procesos políticos para mayor precisión, no se reduce a aquello de que no hay conocimiento neutral y que todo lo que tenga que ver con la intervención social, como lo es de algún modo la producción de

conocimiento,⁵ tiene implicaciones políticas en diversos sentidos. Lo que me interesa desarrollar en lo que sigue, es la profunda significación que tiene la constitución particular de los sujetos, sus modos de estar en el mundo y entenderlo, de vivirlo en suma, y las formas en que se gestan las características de resolver el terreno de lo público político.

Una de las cuestiones que, como ya se dijo, abre la postura de la teoría crítica, está vinculada a la importancia del terreno de lo subjetivo en la conformación de formas de actuar y definir el modo de resolución de las relaciones sociales, y su complicada relación con dimensiones muy específicas en que se expresa la construcción social, como lo pueden ser la economía y la política. Hemos de movernos en este terreno por lo pronto, para plantear puntualmente algunos terrenos en que el abordaje desde lo psicológico de lo político puede ser altamente significativo.

De los encuentros o de las capacidades para actuar en comunidad.

Iniciemos recuperando algunos planteamientos de Sahuí (2002) en torno del espacio público y la racionalidad que en él se pone en juego. Pregunta este autor, refiriendo a los planteamientos de Kant (1994) y Habermas (1999) respecto del espacio público y su resolución “*¿Cómo es posible el entendimiento mutuo (entre hablantes y actuantes) en general?*” (p.170) Desde luego que este cuestionamiento, creemos fundamental para la política, no sólo pone en juego las condicionantes socio- históricas en sentido estricto, sino también las condiciones de posibilidad de los sujetos en particular para atender una experiencia y reconocerla en su rasgo de comunidad.

El mismo autor, nos conduce hacia algunas cuestiones implicadas en la posibilidad de volver factible el entendimiento mutuo en nuestros tiempos, y señala que esto ha de tener como base la capacidad de operar desde un *pensar extenso o ampliado*, que permita un acto cualitativamente fundamental:

⁵ Por ejemplo, desde el construccionismo social se plantea la relevancia que tiene en la constitución de, o social en sus diferentes dimensiones lo que se sabe, el conocimiento que se tiene de ese espacio, lo que K. Gergen (1996) ha llamado el efecto ilustración.

ponerse en el lugar del otro y poder operar dialógicamente con nosotros mismos en la constitución de nuestro juicio entorno del mundo compartido. Actitud dialógica y posibilidad de constituir una *común unidad*, aparecen formando parte de una relación sustantiva para la constitución de una publicidad inclusiva.

De cualquier modo, esta posibilidad no emerge haciendo tabula rasa de las historia previa. Dice Sahuí (2002), que la constitución posible de una *común unidad*, está colmada de rasgos distintivos que están contenidos en una disponibilidad previa, configurada *desde antes y por detrás* de la conciencia del presente de los sujetos: motivos, razones y maneras de *autocomprenderse* ética y políticamente, están imbricadas ahí y se han gestado históricamente, en la historia personal de los sujetos y sus relaciones con alguna comunidad moral.

Así, aparecen modos de actuación y entendimientos en el espacio de lo público político que han tenido otros *contextos de surgimiento* o de *justificación*, pero que encuentran en este terreno un *contexto de aplicación* significativo en un momento dado.

Considerando lo dicho hasta aquí, y dejando los planteamientos de Sahuí (2002), es necesarios rescatar algunos temas relevantes para este trabajo. Uno tiene que ver con la relación entre historia personal y actuación política. Y, situados en este lugar, es preciso preguntar hasta dónde los nexos entre estas cuestiones nos pueden arrojar luz sobre los modos en que lo político se resuelve. Indudablemente la psicología actual, en su aproximación cualitativa particularmente, puede ofrecer caminos de acercamiento y conceptualización relevante al respecto. Otro tema está relacionado con las capacidades que se requieren para la constitución de un mundo común y un mutuo entendimiento, el desarrollo de un pensamiento extenso, la posibilidad de una actitud y aptitud relacional y epistémica fundamentalmente dialógica ¿no atraviesa por materias atendidas históricamente por la psicología?

Fondos de sentido o la construcción de lo razonable

En el apartado anterior nos hemos centrado en algunas cuestiones centradas en el sujeto, sus capacidades y la relación entre la historia personal como uno de los elementos básicos en la comprensión de la actuación política. Ahora damos un paso hacia el mundo compartido y su relación con los particulares. Uno de los aspectos que, por ejemplo, han sido desarrollados con intensidad por los etnometodólogos y las aproximaciones desde la fenomenología, es que nosotros actuamos considerando un mundo razonable que nos permite entendimiento y justificación de las actuaciones. Sin embargo, desde diferentes lugares, se ha señalado que el mundo que particularmente asumimos como razonable, y las razones que nosotros vamos dando para que sean comprendidas nuestras actuaciones se gestan en lo que Tomás Ibáñez (1985) ha llamado las ideologías de la vida cotidiana.

Lo que nosotros podemos construir como entendimientos que permiten que nos movamos en el mundo, tiene constantemente como fondo de sentido un mundo intersubjetivo, lleno de saberes, creencias, informaciones, juicios, prejuicios, vinculados a comunidades de pertenencia y que permiten discernir a los sujetos lo que es dable de lo que no lo es, lo que es pertinente y lo que traspasa la viabilidad de lo correcto, en fin, que nos permite comprender las situaciones y, en ese acto, decidir qué hacer ¿Qué sabemos respecto de estas ideologías y las formas en que los sujetos se orientan por ellas y les dan vida en sus actuaciones políticas? ¿Cuál es la importancia en la definición de la actuación particular del mundo intersubjetivo imperante y en la posibilidad del entendimiento mutuo en la definición política?

Las interrogantes planteadas, abren nuevamente horizontes de investigación en los que la psicología cuenta con elementos para permitir un abordaje que otorgue matices relevantes a la posibilidad comprensiva y de intervención en estos fenómenos. Intersubjetividad y subjetivación particular, como sustrato en la definición no únicamente de actuaciones, sino también de proyectos que imponen un horizonte de lo común, que ha de concretarse en acuerdos que regulen la vida en los espacios compartidos o bien en conflictos que obstaculicen las posibilidades de acuerdo, o quizá en imposiciones que

minimicen las posibilidades de los que Galeano (1974) ha denominado los nadéis, los ningunos.

Del carácter procesal o de las posibilidades de construir una sociedad diferente.

Una de las expectativas fundamentales que todo proyecto político contiene, está sostenido en la posibilidad de un mundo mejor, de un mundo distinto y mejor; está soportado por la idea de que hombres y mujeres podemos ser distintos, distintos y mejores de lo que ahora somos. Pero ¿Cómo somos? ¿Cómo podríamos ser?

Desde luego estas son interrogantes que, si bien no son en sentido estricto políticas, son sustrato de toda acción política, en la medida en que toda ejecución de lineamientos políticos está mantenida por conseguir un impacto que de vida a un proyecto de sociedad, en concreto de hombres y mujeres y formas de relación social, entre nosotros y *con el resto del mundo*, por usar una expresión de Ander-Ge. Por supuesto, esto impacta necesariamente en generar procesos de acercamiento no nada más a cuestiones que permitan comprender por qué somos así o cuáles serían los rasgos de otro modo para ser distintos y mejores, sino que tienen que ver con la identificación y elaboración de los procesos que han dado vida a los modos vigentes de estar en el mundo y los modos posibles de estar de otra manera. Estructuraciones de los modos de ejercicio del poder, artificios para incidir en la desactivación de procesos *objetivos y subjetivos*, en los que adquieren vida la violencia, el exterminio, el sometimiento o la imposición autoritaria como resolución de las relaciones sociales, son terrenos en los que hay mucho por hacer y en los que la psicología puede ser un activo importante en la producción de líneas comprensivas y de intervención que permitan subvertir las condiciones actuales en este terreno.

Comprender los mecanismos que justifican y vuelven prácticamente vivientes a los hombres y las mujeres que sostienen la desigualdad, la

inequidad y la dependencia como formas naturales de convivencia, es el inicio para encontrar procesos de cambio de las condiciones actuales. Desde la psicología se pueden desarrollar aproximaciones que faciliten el camino.

Un provisional desenlace

Hasta aquí, hemos intentado resaltar la importancia que la psicología puede adquirir en la comprensión de los procesos políticos, si se le considera como una puerta de acceso viable para el entendimiento integral de este tipo de sucesos. Incorporarse al desarrollo de la inteligibilidad de procesos de negociación o conflicto social, de definición de posicionamientos, pertenencias o filiación con cierto proyecto social, líder o causa social, por lo señalado brevemente en este escrito, tiene importantes ingredientes que provienen de la incorporación de lo particular de los sujetos y de configuraciones de relación que han surgido como posibilidad de actuación en espacios distintos a los estrictamente políticos, y en ello el abordaje psicológico tiene la posibilidad de profundidad de inteligibilidad que es preciso explotar con mayor intensidad.

Pero, es preciso decirlo, de ninguna manera estamos planteando que lo psicológico, por sí mismo, haga posible avanzar en la comprensión de lo político. Es preciso generar mediaciones entre las distintas disciplinas que permitan elaborar procesos de entendimientos que tengan como base la articulación entre diferentes campos, de tal suerte que ello permita desentrañar de los fenómenos prácticos, criterios de interpretación de lo socio-político que hagan inteligible su continua complejidad.

Bibliografía.

- Arfuch, L. (2003). **El espacio biográfico.**, Buenos Aires: FCE
- Colom, F. (1990). *Las aras del Leviatán.* México: Antropos UAM.
- Clifford Geertz (1989). **La Interpretación de las Culturas.**, Barcelona: Gedisa.
- Fromm, Erich et. al. (1966). **Humanismo Socialista.** Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Galeano, Eduardo Hughes (1974). **Vagabundo.** México: El Caballito.
- Gergen, Kenneth (1996). **Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social.** Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Habermas, Jurgen (1982). **Conocimiento e Interés.** Madrid: Taurus.
- Habermas, Jurgen (1985). **Conciencia Moral y Acción Comunicativa.** Barcelona: Península.
- Habermas, Jurgen (1988). **Ensayos Políticos.** Barcelona: Península.
- Habermas, Jurgen (1999). **La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política.** Barcelona: Paidós.
- Ibáñez, T. (1985). **Ideologías de la vida cotidiana.** Madrid: Ed. Sígueme.
- Kant, Immanuel (1994). **La Metafísica de las Costumbres.** Madrid: Tecnos.
- Korsch, Karl (1978). **¿Derrumbe del Capitalismo o Sujeto Revolucionario?** México: Siglo XXI.
- Korsch, Karl (1980). **Lucha de Clases y Derecho al Trabajo.** Barcelona: Ariel.
- Korsch, Karl (1982). **Escritos Políticos.** México: Folios.
- Lander, Edgardo., **La ciencia y la tecnología como asuntos políticos : límites de la democracia en la sociedad tecnológica.** Caracas, Venezuela : Fondo Editorial de la Asociación de Profesores. 1994.
- Lash, Scott (1997), **Sociología del posmodernismo.** Buenos Aires: Amorrortu.
- Lukacs, Gyorgy (1969). **Historia y Conciencia de Clase: Estudios de Dialéctica Marxista.** México: Grijalbo.

Lukacs, Gyorgy (1976). ***El Joven Hegel y los Problemas de la Sociedad Capitalista***. México: Grijalbo.

Lukacs, Gyorgy (1977). ***Materialismo sobre el Realismo***. México: Grijalbo.

Marcuse, Hebert (1969). ***Ensayos sobre Política y Cultura***. Barcelona: Ariel.

Marcuse, Hebert (1985). ***El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre Ideología de la Sociedad Avanzada***. México: Origen Planeta.

Moscovici, Serge (1981). ***Psicología de las Minorías Activas***. Madrid: Morata.

Offe, Claus (1991). ***Contradicciones en el Estado de Bienestar.***, México: CONACULTA-Patria.

Offe Claus (1992). ***Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales***. Madrid: Fundación Sistema.

Sahuí, A. (2002). ***Razón y espacio público***. México: Coyoacán.

Wallerstein, Immanuel (1996). ***Abrir las Ciencias Sociales***. México: Siglo XXI.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)